

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



MARIA JACOBINI

CUADERNO N.º 41

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

HARRY CAREY (CAYENA)

EL INTRÉPIDO ARTISTA CUYAS
PROEZAS CORREN PAREJAS CON
SU TALENTO DE HOMBRE DE
MUNDO : SU VIDA PINTORESCA

EN PREPARACIÓN:

RUTH ROLAND : MONROE SALISBURY
GRACE CUNARD : JACK PICKFORD

TAPAS ESPECIALES

en tela y oro, ricamente decoradas, pa-
ra encuadernar el primer volumen de

TRAS LA PANTALLA

PRECIO: 1'50 PESETAS

Que también mandaremos fuera de Barcelona,
previo el envío de dicha cantidad por Giro Pos-
tal o en sellos de correo, con un aumento de
diez céntimos por gastos de franqueo. Si se
desean certificadas, deberá remitírseños 35 cts.

**Tapas y encuadernación: 2'50 pese-
tas para los lectores de la Capital**

Dirigirse: CALLE BRUCH, 3, BARCELONA
y a todos los correspondientes de esta publicación

AÑO II

BARCELONA 3 SEPTIEMBRE 1921

CUADERNO 41

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

MARÍA JACOBINI

POR

MARTÍN ROJAS



MARÍA JACOBINI, LA AR-
TISTA DE LOS OJOS
BRUJOS Y LA RISA FAS-
CINANTE



AMOS a ocuparnos en este cuaderno de María Jacobini, la artista tan querida y admirada de nuestro público, al que encanta con el misterio de sus ojos profundos y la magia de su risa cascabelera, como el sonar de campanillas de plata.

María Jacobini es algo casi nuestro, algo que nos es muy familiar y muy querido, y que echamos de menos cuando, como ahora, no la vemos a menudo en la pantalla.

Porque la Jacobini por encima de su belleza, por encima de su talento, por encima de su arte, posee un don incopiable e impagable: su simpatía.

Y por eso nos atrae y nos subyuga y se apodera de nosotros al presentársenos sobre el lienzo interpretando esos bellos dramas, esas amables comedias, que tan bien se prestan para que la artista haga alarde de su talento y de su gracia.

El arte de María Jacobini! Todos los que una vez la han visto trabajar han quedado presos en las redes sutiles de su arte, que, como la paleta de un pintor, reúne en sí todos los colores, desde el rojo vivo de la tragedia hasta el azul pálido de esas comedias, ingenuas, al estilo de las de Flers y Caillavet.

Gran artista, muy comprensiva, muy espiritual, muy femenina, en su labor toda hay una abundante dosis de sentimiento, que se adivina a través de su risa embrujada, de su risa que es como un canto de amor a la vida.

La hemos visto trabajar en muchas películas, en tantas, que sus títulos y sus asuntos se han desvanecido en nuestra memoria, quedándonos solamente, como un agua fuerte imborrable, la imagen de ella, tan llena de vida y de color.

Y sobre este torbellino de sombras, se destaca vigorosamente el asunto de «Resurrección» el intenso drama de Tolstoi, en el que la Jacobini, alejándose un poco del género que cultivaba con predilección, creó un tipo de honda y fuerte psicología, dando vida al papel de «Fatucha», de la farsa tolstoiana.

UN ARTÍCULO MUY CURIOSO SOBRE LA CARACTERÍSTICA PRIMORDIAL DE LA ENCANTADORA ARTISTA.
«LA RISA DE MARÍA JACOBINI»

Un periódico nos brinda unas líneas amables sobre la artista que ocupa nuestra atención. Son unas líneas delicadas, femeninas, deliciosamente frívolas, que suponemos nos agradecerán nuestras lectoras. En ellas, una mujer, Encarnación Osés, muy enterada de estas bagatelas del tinglado cinematográfico, nos pinta en un esbozo la risa cascabelera de la Jacobini.

He aquí el artículo en cuestión:

«María Jacobini es una artista muy joven, muy elegante, muy discreta, de mucho talento artístico y que posee, sobre otras cualidades, la de ser una mujer bonita y tener una figura esbelta y agraciada.

Sus triunfos en el cinematógrafo se han sucedido con tal rapidez que en poquito tiempo ha logrado colocarse en primera línea, hacerse popular y competir con las figuras femeninas más salientes de la escena muda.

Y es que esta joven artista siente como pocas el arte al cual se ha consagrado plenamente, pues pudiendo haber sido una excelente actriz dramática, cuyo concurso solicitaron compañías italianas de tan cimentada fama como la de Tina di Lorenzo y Borrelli-Gandusso, prefirió seguir su vocación y puso todos sus cariños y entusiasmos en el cine.

María Jacobini está siempre admirable en todos sus papeles; hace de ellos verdaderas creaciones; pero en donde está insuperable y sugestiva es en los de ingenua.

Su cara anífiada toma entonces unas expresiones tan infantiles, refleja tan bien las emociones de un alma sencilla, que, viéndola, se cree estar uno viviendo la realidad de la vida, no la ficción de la escena.

Pocas artistas, muy pocas, por no decir ninguna, saben reir como rie la Jacobini; y el saber reir de una manera tal que la risa contagie, que llegue hasta el espectador el cascabeleo retozón de su alegría, cuando ni siquiera puede oírse, es algo sencillamente maravilloso.

Porque es mucho más difícil dar verosimilitud a la risa que al llanto; porque el dolor es más humano que la alegría, es compañero inseparable de nuestra vida y su gesto no es completamente familiar.

Y la risa, esa risa franca y perlina, sonora y alocada, desbordamiento de una alma borracha de felicidad, ni nos es familiar ni compañera de nuestro tránsito por el mundo.

Por eso mismo, la risa de María Jacobini tiene un mérito incalculable.

No es nada, que digamos, fingir la alegría en su mayor grado, y contagiarnos con ella unos momentos como si fuese una ficción!

De haberla conocido, en ella se habría inspirado Julio Hoyos para escribir aquella linda poesía que elogia la risa de una bella:

Me embelesa
 La traviesa
 Ironía de tu risa.
 La encuentro tales encantos,
 Es para mí tan precisa,
 Que persigo con mis cantos
 Esa risa.

Sólo para que te rías
Te escribiré poesías.
Porque, ¡te ríes tan bien!..
Me parece tan perlina
La música que desflías
Al reírte!... No desvies
De ti esa gracia felina
¡Cuando ríes!

María Jacobini ríe así. Su risa es benéfica, irresistible, demoniesca, encantadora.

En sus labios entreabiertos lleva el poderío de un imperio.

Con su risa debe apresar por docenas los corazones masculinos, que sufrirán el dulce tormento de su hechicería, la fascinación de esa música diamantina que arrastra como el misterioso canto de las sirenas."

**ROMA, LA CIUDAD DE
LOS CÉSARES, CUNA DE
LA ESTRELLA. UNA IN-
FANCIA ANODINA Y UNA
: JUVENTUD GLORIOSA :**

María Jacobini nació en Roma, la inmortal ciudad de los Césares. Al nacer, en su retina se copiaron aquellas piedras muertas, plenas de recuerdos, que los siglos al correr tiñeron de color ceniza sin poder borrar sus evocadoras inscripciones.

Allí, el Anfiteatro, donde parecen resonar todavía los gritos brutales de una multitud ebria de sangre aclamando el valor sin igual del griego Espartaco. Allí la Basílica, con su cúpula enorme que dora todas las tardes el sol. Allí las Catacumbas, sombrías y silenciosas, en cuyos pasillos angostos se creen oír aún las débiles pisadas de los cristianos al dirigirse a sus juntas misteriosas. Allí el «David» de Miguel Ángel, altivo y enorme como un titán legendario...

En medio de este ambiente glorioso nació y creció la Jacobini. Fué su infancia una infancia anodina, en la que la actriz genial no demostró, con un destello de precocidad, el talento que más tarde le haría lograr tantos y tan merecidos trunfos en los escenarios, primero, en las pantallas de los cinematógrafos, después.

Maria Jacobini



Caricatura de Funn

Hija de artistas, sabiendo desde muy niña que su porvenir estaba en el teatro, María no pensó en anticiparse a lo que había de ser. Se limitó a vivir como vivían sus amiguitas, hijas también de faranduleros, que unas veces viajaban con sus padres, cuando la tournée era corta, y otras veces, cuando ésta duraría algunas semanas o algunos meses, se quedaban confiadas al cuidado de una abuela, de una tía o, simplemente, de una amiga de sus padres.

Pero la Jacobini llegó a la pubertad, y como si aquello fuera una señal, su carácter varió completamente. Olvidó de pronto sus juegos infantiles y se hizo ambiciosa. Empezó a pensar en la gloria, en esa gloria luminosa de las artistas de teatro, que lleva aparejada la galantería. Y quiso ser artista.

Sus padres, viejos cómicos cansados de correr por todas las ciudades de Europa, no trataron de disuadirla de sus propósitos. Y, aprovechando sus buenas relaciones en el mundo teatral, lograron que la niña entrase en el Conservatorio romano, para aprender lo más elemental en materia de declamación.

María Jacobini fué una revelación. A los pocos meses de estudiar en el Conservatorio, sus profesoras confesaron sinceramente que se sentían incapaces de enseñar nada nuevo a la privilegiada alumna.

Y María, con una intuición maravillosa, que suplía a sus pocos años y su escasa experiencia, se presentó en un teatro de segundo orden de la ciudad romana interpretando papeles de dama joven.

Desde aquel momento, su carrera fué una larga, una interminable serie de triunfos. Los empresarios de todos los teatros se disputaban el concurso de la joven artista predilecta de los públicos. Su nombre era pronunciado con admiración en todas partes de Italia, como el nombre de una artista original, que había sabido llevar al teatro ráfagas de ingenuidad y de alegría sana y bulliciosa, contagiando a todos con el encanto alado de su risa. Y María subió en poco tiempo, como la espuma del champagne, llegando a ocupar puestos enviables y envidiados en el teatro dramático de Italia.

Fué entonces cuando el cine la tentó con el tintineo amable de sus sueldos fabulosos y la seguridad de una gloria perdurable.

Pero de este instante de su vida nos habla ella misma en una entrevista que celebró con un periodista español cuando, recientemente, estuvo en Barcelona para interpretar varias escenas de la película «Amor rojo», que forzosamente debían ser tomadas en nuestro ambiente.

❀ ❀ ❀

EN LA PLAZA DE TOROS
«MONUMENTAL», DE
BARCELONA, MARÍA JACOBINI CUENTA A UN
PERIODISTA DIVERSOS ASPECTOS DE SU
: VIDA Y DE SU ARTE :

Con agrado reproducimos esta interesante interviú, amable como una escena de abates y marqueses en Versalles.

«Como alguna otra vez, una casa extranjera — italiana también ahora — ha mandado sus artistas a España para impresionar en el marco de nuestro ambiente típico, genuino, único, los principales cuadros de una cinta en la que las pasiones se desbordan como torrentes de sangre.

Para que su película «Amor Rojo» alcance un prestigio de realismo y junte a la emoción de la trama la nota pintoresca y vívida de nuestras exaltaciones pasionales, la marca Fert, de Italia, ha mandado a Barcelona las cuatro figuras principales de su elenco: María Jacobini, Amleto Novelli, Lido Manetti e Ida Carloni Talli.

»La llegada de estos artistas ha despertado expectación y vivo interés en cuantos se interesan por las cosas del cine.

»Por los figurantes de ese tinglado fantástico del nuevo arte, potente y glorioso, que se llama el teatro mudo.

»Una revista cinematográfica no podía eludirse a la obligación de cultivar la actualidad y hablar a los lectores, con la oportunidad de una visita de tanta monta, de la vida y milagros de los famosos actores y actrices que han llegado a la ciudad de los condes como huéspedes, durante una semana.

»Para esto nos hubiera bastado recurrir a nuestro archivo, buscar datos y antecedentes y barajarlos luego en una como biografía de cada uno de los artistas italianos que hasta dentro de unos días estarán entre nosotros.

»Nosotros hemos preferido hacerlo de otro modo. Hemos querido ver a los artistas, estar con ellos, hablar con ellos, vivir su vida durante unas horas y luego transmitir a nuestros lectores las impresiones recogidas en unas interviúes rápidas, a la manera de charlas íntimas.

»Con quien primero hemos hablado ha sido con la Jacobini, Con la Jacobini, que tiene un tipo muy español, muy de andaluza

de Granada; morena, de ojos negros, cabellos color de carbón — aunque en las películas para conseguir una armónica tonalidad de colores y relieves, se los espolvorea de rubio, —unos hoyuelos de arrebatadora fascinación y un nombre muy castizo, muy nuestro, de Virgen: María.

* * *

»Un auto de un amigo nuestro nos ha llevado hasta la plaza Monumental.

»Estamos en otoño pero el sol calienta como si pusiera un decidido empeño en recordarnos los abrasadores calores de agosto.

»Al pisar nosotros el redondel, los artistas agrupados en una barrera, simulan una escena de jacarandía, de valor y de celos.

»La Jacobini — representa una muchacha cuyo marido está junto a ella — siente una admiración de entusiasmo por el primer espada, famoso porque, como ninguno, es galante con las mujeres y porque, como ninguno también, sabe dejarse el oro de los alarifes entre los cuernos del toro, burlando el peligro con la gallardía de sus lances magníficos.

»El espada le brinda la muerte de su toro. Ella lo mira con ojos de lumbre, orgullosa y agradecida, y el marido quiere abalanzarse sobre el diestro en la furia salvaje y gitana de sus celos.

»Con la cara enmarcada por la espuma de la mantilla, bajo el sol, que quema, de esta tarde, los labios rojos de la artista, rojos como un clavel reventón, son un poema de sangre.

»La Jacobini nos da la sensación de una manola, en la que florecen todos los encantos de la juventud y de la arrogancia.

»Aprovechando un descanso en el trabajo, cuando han bajado todos del tendido y recorren la plaza haciendo caprichosas preguntas para enterarse de todos los detalles de nuestra fiesta, le pedimos el favor de contestarnos a unas preguntas a cambio de responder nosotros a todas las que ella quiera hacernos.

Los demás siguen danzando entre barreras y por el ruedo, Novelli, musculosos y de líneas rotundas como un gladiador, salta la valla con agilidad pasmosa.

»— Y por aquí sale el toro, verdad? — nos pregunta María señalando el chiquero con el dedo índice, como los demás, enjulado, de la mano derecha.

»— Sí, cuando el presidente saca el pañuelo, que es la señal convenida, tocan los timbaleiros y se da suelta a la fiera, que unas veces es fiera de veras y otras un humilde caracol reumático. ¿Dónde nació usted?

»— En Roma... y sin que usted me lo pregunte porque tengo entendido que los periodistas españoles no suelen preguntar la



Retrato de María Jacobini

Propiedad de la Sociedad de Periodistas de Madrid



Maria Jacobini en «La casa de cristal»

Editorial La Esfera



Maria Jacobini en «Amor Rojo»

Editorial La Esfera



Maria Jacobini en «Cainà»

edad a las mujeres, le añadiré que nací hace veintisiete años. ¡Ya ve, veintisiete años!

»— Veintisiete años — comentamos nosotros — con la fragancia de un ramo de veintisiete rosas recién cortadas del rosal. ¿Y cómo fué dedicarse al cine?

»— Yo era artista de teatro. Había llegado ya a conseguir un nombre y un buen sueldo — más que bueno — pero el cine me tentaba cada día, como la aspiración suprema de mis ideales.

»— ¿Y entonces?

»— Un día conseguí hacer la primera película. Era de aventuras, como otras muchas que hice luego. Más tarde hice otras, para mí de más relieve y artístico, y después del éxito de «Neuneli» en «Como las hojas» y de «Fatucha» en «Resurrección», de Tolstoi, quedaron todos y yo misma — déjeme ser un poco orgullosa — tan satisfechos de mi trabajo, que me consagré a trabajar en absoluto para la pantalla.

»— ¿Quere decirme cuánto habrá ganado con sus creaciones en las películas?

»— No puedo saberlo con exactitud, porque la administración y los apuntes me ponen los cabellos de punta.

»— Pero poco más o menos...

»— Creo que en los últimos cinco años me habré embolsado unos tres millones de liras.

»— En esto, la Carloni, con dos o tres muchachas más se asoman al palco de la presidencia y gritan todas graciosamente:

»— ¿Y el que preside es el gobernador?

— No; preside un oficial y secretario del Gobierno, al que el público suele poner de vuelta y media. No hay presidente que no salga de la plaza más cargado de insultos que de pulgas un perro flaco.

»— Nos dirigimos de nuevo a la Jacobini:

»— ¿Cuál es el más agradable recuerdo de su vida?

— El momento en que firmé con la casa Pasquali el contrato para hacer películas. Había resuelto todas mis ilusiones.

»— ¿Y el recuerdo más triste?

»— Los grandes ojos negros de la Jacobini se nublan con un velo de lágrimas, como en una evocación dolorosa.

»— Ahora sí que nos parece una manola que acaba de ver morir entre las astas del toro al hombre adorado y bravo que le brindó con una sonrisa y con un piropo la estocada que no llegó a dar, porque cayó entonces con el pecho roto de una cornada.

»— Mi recuerdo más triste es el instante en que me enteré de la muerte de Nino Oxila. Cuando estalló la guerra estábamos para casarnos. Nos queríamos tanto... tanto...

»— Nosotros no queremos aumentar el dolor de la artista genial y llevamos las preguntas por otro derrotero.

»— ¿Qué le parece España?

»— ¡Ah! España es ideal. Sólo llevo aquí unos días y estoy

encantada. Esta película «Amor rojo» que hemos venido a impresionar me tiene contentísima. Me ha brindado la ocasión de conocer al país que tanto admiro y me ha convencido de que aquí, como yo a los españoles, se me quiere mucho y muy de corazón. Cada día recibo infinidad de cartas y visitas y lo que sentiría es que alguien tomase por desatención el que no le conteste tan pronto como él quisiera o el que no le reciba. ¡Tenemos el tiempo tan justo!

»— ¡Qué molesto debe ser llegar a estrella!

»— No lo crea. El público no molesta nada ni nunca. El nos alienta y nos encumbra con sus aplausos y a él se lo debemos todo. Por eso se lo merece todo también.

»— ¿Cuál es su distracción favorita?

»— Leer, leer siempre y leer mucho. Hay momento en los que mi mamá se enfada conmigo porque dice que no descanso, pero para mí no hay delicia comparada a un libro bueno.

»— ¿Cómo estudia usted sus papeles?

»— Generalmente, lo que se llama estudiar el papel, no lo estudio. Yo leo el argumento, procuro vivir el personaje, asimilarme sus pasiones, sus estados de ánimo, sus alegrías, sus amarguras, y su situación de cada momento. Luego, como si lo viviera, lo llevo a la pantalla y son muy pocas las veces que me dejo vencer por el detalle y ninguna las que me vence la preocupación.

»— ¿No ensaya usted ninguna pose, ningún gesto frente al espejo?

»— ¡No! — protesta; — el espejo está refido con la naturalidad.

»— ¿Qué papeles prefiere?

»— Los papeles en que sin grandes complicaciones ni ninguna exageración, tal como la vida de cada día, ocurra todo dentro de lo natural y con el amor como eje de la acción, puesto que el amor es la vida.

* * *

»Con tres autos regresamos todos al Majestic Hotel de Inglaterra donde se hospedan los artistas.

»Ahora, en el auto que nos conduce, viene María Jacobini.

»Ya es casi de noche, porque la rapidez del crepúsculo hunde el sol como una puerta que se cierra y nos deja de pronto a oscuras.

Al llegar al hotel pedimos a la Jacobini un pensamiento autógrafo. Ella, galante, escribe una cuartilla y nos la entrega.

»Es un canto de agradecimiento y de simpatía paa nuestra tierra.

»Y cuando ya nos despedimos, con las manos apretadas en un saludo cordial, nos pregunta.

»— ¿Qué es eso de salir de la plaza en hombros?

»— Salir de la plaza en hombros quiere decir—nos sentimos un poco avergonzados—que cuando un torero queda bien, o regular, que ahora no es preciso tanto, un grupo de aspirantes a acémilas carga con él sobre las costillas y lo lleva así hasta el coche, a veces hasta la fonda.

»Y la artista, extrañada al principio, ríe ahora, ríe con esa risa franca, tan jovial, tan cristalina, tan suya...

EL EPISODIO SENTIMENTAL DE LA VIDA : DE MARÍA JACOBINI :

En la intervención que acabamos de copiar, la Jacobini, de pasada, se refiere al episodio más novelesco y sentimental de toda su vida: la muerte Nino Oxila.

María Jacobini era, y es ahora todavía, una mujer admirada y codiciada por muchos hombres enamorados de su belleza o de su arte.

Pero la artista no quería jugar con el amor, tenía miedo de quemarse. Tal vez en su fuero interno, un poco egoísta y un poco calculadora, la artista no quería comprometer su carrera brillante con unos amores, que casi siempre son perjudiciales para las grandes actrices.

Y los hombres tenían que contentarse con amarla desde lejos, escribiéndole de vez en cuando cartas románticas o sentimentales, escritas en esa lengua tan dulce qu es la italiana.

Un día, sin embargo, María Jacobini amó. Era cuando trabajaba en los grandes estudios de la Cines, que por aquel entonces era una de las casas que tenían más «cartel» en Italia.

Había en aquella manufactura un director joven y guapo y fuerte y elegante. Era Nino Oxila.

Quiso el destino que correspondiese a Nino Oxila aleccionar a la artista que daba sus primeros pasos en el cinematógrafo, y así lo hizo el director. Pero a los pocos días, las lecciones se trocaron en charlas amistosas, y cuando dirigía a la Jacobini en su labor ante el objetivo, Oxila olvidaba el tono autoritario con que

hablaba a los demás artistas y le daba sus órdenes a ella con una voz sumisa, cual si en vez de mandar, implorase.

Los efectos de esta simpatía y de esta amistad no se hicieron esperar.

Un día, María Jacobini y Nino Oxila conjugaron perfectamente el verbo amar. Se hicieron novios y pasearon su amor que nacía ante el paisaje incomparable de Roma, ante aquellas evocadoras ruinas, que hablaban a sus almas de otros tiempos, de otros hombres, que, sobre triclinios lujosos, bebiendo en las anchas copas el vino de Chipre, también se embriagaban con el amor.

Y otro día, una agitación extraordinaria conmovió a Roma, como conmovían de vez en cuando a Nápoles las trepidaciones de Vesubio.

¡La guerra europea había estallado! Italia no podía evadirse de tomar parte en la contienda, inclinándose a uno o a otro bando. Y bien pronto empezó el éxodo terrible y fatal.

Todos los hombres jóvenes de la patria de los Césares partieron hacia los campos de batalla, a fertilizar con su sangre aquellas tierras, que después de la matanza de hombres, producirían buenas cosechas.

Y en los estudios cinematográficos se inició la desbandada. Todos los artistas, todos los directores que se hallaban en condiciones de pelear, vistieron el traje marcial del soldado y abandonaron la tranquilidad de su vida por el peligro de los frentes.

Nino Oxila no pudo sustraerse a la regla general y partió también cuando se disponía a santificar su amor.

María Jacobini lo vió partir con la misma pena, con el mismo dolor que si viera desvanecerse la ilusión más grande de su vida. Le quedaba sin embargo una esperanza; la esperanza de que su novio pudiese sortear las balas enemigas.

Y la artista se quedó en Roma rezando tal vez ante una *Madonna* de Rafael por el hombre amado que la patria le arrebataba.

Y un día aciago llegó a sus oídos la trágica noticia. Nino Oxila había muerto como un héroe en los campos de batalla. Una bala enemiga segó su vida y su sangre envolvió su cuerpo como una bandera roja.

Y la Jacobini creyó morir. Y en aquellos días luctuosos tal vez pasó por su imaginación la idea de consagrar su vida a una existencia claustral. Pero la juventud, ese optimismo, esa fortaleza de la juventud, se impuso a sus dolores, y la artista siguió su vida de siempre, ocultando en el fondo de su alma aquel dolor inmenso que la estrangulaba.

Fué por aquel entonces cuando, rindiendo un homenaje a la memoria del hombre a quien tanto había amado, María interpretó ante el objetivo, con un entusiasmo ejemplar, el personaje central de «Adiós Juventud».



María Jacobini en *Amor Rojo*

CÓMO TRABAJA LA JACOBINI. SUS MODALIDADES ARTÍSTICAS :

Hablando de las modalidades artísticas de la Jacobini, un periódico cinematográfico nos ofrece las siguientes líneas, que gustosos reproducimos:

«María Jacobini no está especializada en ninguna modalidad artística. Después de admirar su labor de diferentes matizes a través de las infinitas películas que le deben una parte esencial del éxito alcanzado, no cabe dudar que su temperamento fácil a la expresión de las más complejas y varias concepciones ideológicas, se adapta a maravilla a la naturaleza de todos los personajes, hasta vivirlos en el lienzo con la justeza de un insuperable realismo.

La hemos visto, deliciosa, hacer una ingenua de encantadora travesura.

La hemos visto, mujer exquisita del gran mundo, ahogar el impulso de sus vehemencias con la frialdad ceremoniosa de una inmutable corrección.

Viciosa, nos ha dado a sensación de una alucinante perversidad.

Enamorada y pasional, nos ha emocionado con el gesto heroico de los sacrificios supremos.

La Jacobini es una artista — lo ha demostrado — capaz de encarnar todas las dulzuras, todas las exaltaciones, todas las bondades, todos los arrebatos.

Es capaz de encarnarlos, y de encarnarlos con el relieve mismo con que se ofrecen en la vida.

Pero — esto es una apreciación personal — cuando más nos gusta, cuando la vemos más ella, es en esos papeles de aparente sencillez, porque no tienen el relumbrón de los grandes efectos teatrales; pero difíciles, tanto o más que ningún otro, porque la sustentación de su razón de ser está en la naturalidad.

En esos papeles de comedia en que el drama se bordea sin caer en él, en que la acción se desenvuelve reposada y tranquila, y la artista genial, elegantísima, bella y graciosa, nos cautiva con el donaire de sus movimientos y el dominio de la escena, por la que pasa con el encanto alado de su belleza aristocrática.

O en aquellos otros de espontáneas y traviesas ingenuidades, en que ríe locamente, cópiosamente, con esa risa tan suya, tan jovial, tan franca, tan deliciosa, que ahora ya nos parece, como

sus ojos, como sus grandes ojos enigmáticos, de un negro de noche sin luna, empañada por la angustia de una felicidad truncada, de unos sueños de amor que la fatalidad ha roto para siempre, desde el atardecer sombrío en que Nino Oxila cayó herido de muerte en los campos ensangrentados.»

* * *

Perfectamente definida su personalidad artística.

Fáltanos ahora, indicar a nuestros lectores la manera de trabajar de María Jacobini.

La artista italiana—ella misma lo dice en la interviú que figura en otro lugar de este número—no estudia los papeles, sino que los lee y pocura asimilarse la psicología del personaje que va a interpretar.

Para esta lectura, la actriz no gusta del ambiente febril del estudio ni de la paz doméstica de su hogar.

Busca el campo, con sus colores siempre renovados y sus aromas que encantan y enervan.

Los que en Roma conocen a la artista incomparable, cuando la ven salir en su auto en dirección hacia el campo, comentan, convencidos:

—La Jacobini va a hacer una nueva película.

En el campo, María estudia el argumento, se identifica con los personajes, no con el suyo únicamente, sino con todos los demás, hasta con esos papeles insignificantes que son interpretados por comparsas.

Y cuando regresa al estudio está en condiciones de empezar el trabajo. Los directores ya no se toman la molestia de darle órdenes, porque saben que si ella ha pensado que la interpretación de un personaje debe presentar una modalidad determinada, no hay fuerza humana que la obligue a variar de criterio. Y por eso se limitan a seguir su trabajo, indicándole de vez en cuando algunos detalles puramente técnicos.

Por eso tienen las creaciones de la Jacobini ese sello personal e inconfundible, que causa una seguridad admirable en su labor. Y por eso nos encanta su espontaneidad, en la que se observa una rebeldía hacia las rígidas órdenes de los directores.

* * *

En el amable refugio de su hogar, María es una mujer sin inquietudes espirituales, una encantadora burguesita, que, en los largos inviernos, gusta de leer al lado de la chimenea que esparce un suave calor, sus autores favoritos.

Su madre vive con ella, y rara vez la artista, en los momentos de descanso, abandona su rinconcito confortable para vivir la vida de artista.

Solamente cuando compromisos ineludibles le obligan a ello, se viste elegantemente y recorre con sus compañeros los lugares de diversión de la inmortal Roma.

Así es de modesta y de sencilla esta actriz genial, que ha sabido escalar las cumbres de la gloria.

MARTÍN ROJAS



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal: 18 ptas. - Extranjero: 25 ptas.*

> semestral	>	> 9	>	12'50
> trimestral	>	> 4'50	>	6'25

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Un admirador de Moreno. — Valencia. — Envíenos 95 céntimos en sellos de correos y le remitiremos la colección serie A. «Estrellas del Lienzo», más 35 céntimos si la quiere certificada. Antonio Moreno cumplió 32 años el día 11 de Julio próximo pasado.

Pedro Margarit. — Castellbisbal. — Aguardamos datos de los artistas que menciona. De momento nada podemos indicarle.

V. M. G. — Valencia. — Douglas Fairbanks, Beverly Hills, California, Wallace Reid, Lasky Studio, California. Ambas en Estados Unidos. Escribáles en inglés y a no serle posible hágalo en francés. No desciude de incluir en la carta cupones internacionales de correos por valor del importe de la contestación. Así será más fácil que reciba noticias.

José Pérez Valls. — Alcoy. — Las colecciones constan de 5 postales diferentes. Por el anuncio inserto en nuestra publicación «TRAS LA PANTALLA» suponemos se habrá hecho cargo de lo que se trata. Así pues, estamos dispuestos a servirle.

R. Ortega Roldán. — Madrid. — Lo que a Vd. le conviene es ir comprando las colecciones de postales «Estrellas del Lienzo», que con el tiempo será la más completa de todas cuantas se hayan publicado hasta la fecha.

Francisco de P. Oliva. — Sevilla. — El 4 de Julio se le remitió unas tapas para la encuadernación del primer volumen de «TRAS LA PANTALLA».

Un aspirante a artista de cine. — Madrid. — Diríjase a la «Atlántida, S. A.» en esa y tal vez podrán informarle algo sobre el particular.

X. — Valencia. — Ya le llegó su turno a María Jacobini. En lo sucesivo no se impaciente, puesto que tenemos las carteras repletas de materiales para dar cima a las biografías que irán sucediéndose.

J. H. — Villanueva y Geltrú. — Famous Players, Lasky Corporation, 485, Fifth Avenue, New-York.

F. Castellanos. — Madrid. — Priscilla Dean, Universal City, California. Casada con Wheeler Oakman. María Walcamp, la misma. Su estado, soltera. Una de las artistas más jóvenes de la cinematografía es Mary Miles Minter. Gracias por sus felicitaciones.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

Cuadernos publicados De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 cénts.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.^a edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.^a edición. — N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.^a edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.^a edición. — N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.^a edición. — N.º 7 Pearl White, 2.^a edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Walcamp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscœ Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 ptas.

N.º 32 Antonio Moreno
• 33 Huguette Duflos
• 34 Leon Mathot
• 35 Henny Porten
• 36 Tom Mix

N.º 37 Carol Holloway
• 38 Tullio Carminati
• 39 Geraldine Farrar
• 40 Frank Mayo

ACABA DE PUBLICARSE

la Serie B. de **ESTRELLAS DEL LIENZO**, magnifica colección de postales de artistas cinematográficos, compuesta de los artistas EDDIE POLO, VIVIAN MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART. — Va publicada la Serie A: FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE, TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Precio: 20 cénts. cada una y 90 cénts. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa. Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta: Bruch, 3, Barcelona; Pórtico de los Consejos, 3, Madrid, y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.